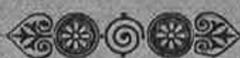
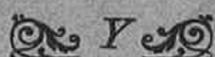


# Alcarria Ilustrada



REVISTA HISTORICA



LITERARIA



---

AÑO IV      NUM. VI.

---

SIGÜENZA:

LA MINERVA TIPOGRÁFICA.

AÑO DE 1900.

# LA ALCARRIA ILUSTRADA

Arte, Literatura, Historia, Ciencias, Agricultura, Industria,  
Bibliografía, Curiosidades.

Director literario:

EDUARDO CONTRERAS

Director artístico:

JORGE DE LA GUARDIA

Aceptamos la colaboración de todos los amantes de nuestra provincia. De los artículos firmados son responsables sus autores.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.  
Anunciaremos las obras de las que se nos remita un ejemplar.

Dirección de la correspondencia:

D. E. CONTRERAS.—JADRAQUE (*Provincia de Guadalajara*).

## ANUNCIOS

### MADRID FILATÉLICO

REVISTA MENSUAL

Dedicada á los comerciantes y coleccionistas de sellos de correos.

PROPIETARIO

MIGUEL GALVEZ JIMENEZ

DIRECTOR

MIGUEL ALENÁ FERNÁNDEZ

*Carrera de San Jerónimo, 14, entr.º, Madrid*

PRECIO DE SUSCRIPCION:

Un año..... Ptas. 1. Número suelto.. Ptas. 0'25.

Número atrasado, 0'50 pesetas.

=), =

TARIFA DE ANUNCIOS

1 página 3 colum.	ptas. 20	1/4 página.....	ptas. 4 »
1 » 2 »	— 15	1/8 » .....	— 2 »
1/2 » 3 »	— 10	Anuncios econ.os	— 1 »
1/2 » 2 »	— 8	La línea .....	— » 20

*Impuesto del Timbre: 0'10 ptas.*

CORRESPONSAL EN ESTA PROVINCIA:

E. CONTRERAS.—JADRAQUE

### EDUARDO CONTRERAS

JADRAQUE.—Guadalajara

Coleccionador de sellos de correo,  
tarjetas postales ilustradas,  
exlibris.

SOLICITA CANJES

### JORGE DE LA GUARDIA

MIEDES de Atienza.—Guadalajara

Coleccionador de sellos  
de  
Correo.

SOLICITA CANJES

# El Comercio

## ILUSTRADA

REVISTA ARTÍSTICA Y LITERARIA

Director literario:  
**EDUARDO CONTRERAS**

Director artístico:  
**JORGE DE LA GUARDIA**

AÑO IV

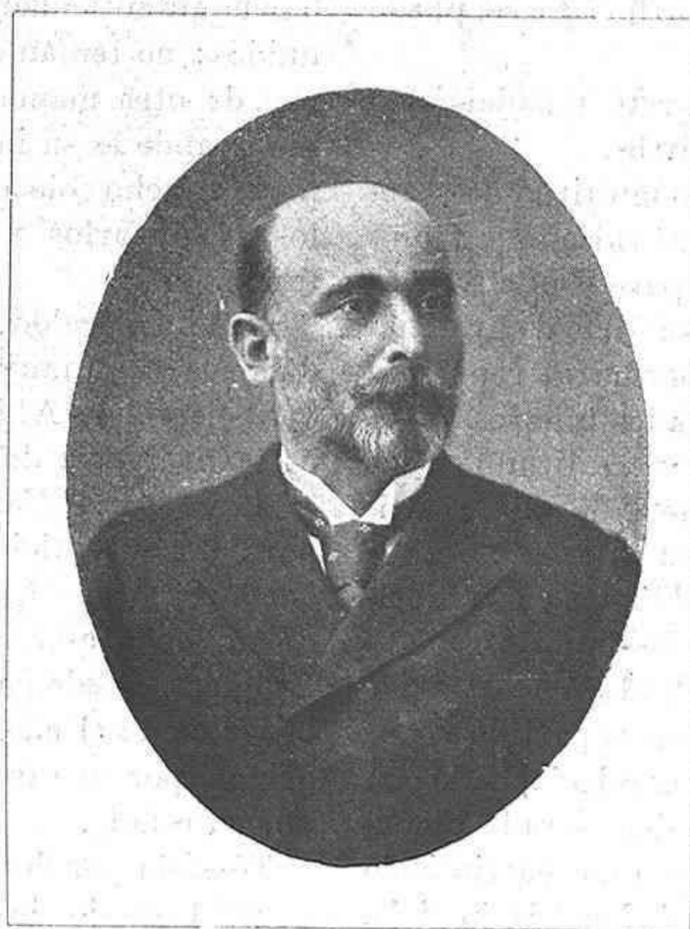
JADRAQUE, 20 DE MAYO DE 1901

NÚM. 6

### SUMARIO

**TEXTO:** D. Calixto Rodríguez y García, por E. Contreras.—Sello municipal de Guadalajara, por Juan Catalina García.—El Castillo de Sigüenza, por Alfonso Jara.—Recuerdos de Atienza, por Juan José de Lecanda.—Reseña física y geológica de la parte NO. de la provincia de Guadalajara, por Pedro Palacios.—Improvisación: A un nardo, por José de la Guardia.—Sobre las ruinas del Arco de Guerra, por Isabel Muñoz Caravaca.—Tres reinas, por Luis de la Guardia.—La instrucción en los niños, por P. S.—Un duelo con el mar, por E. C.—Introito, por Vicente Pedromingo.—Bibliografía.—Miscelánea.

**GRABADOS:** D. Calixto Rodríguez.—Santo Cristo del Perdón de Atienza.—Instantáneas: José María Poveda, por Jorge de la Guardia.—El Arco de Guerra, de Atienza.—Guadalajara: Palacio de los Duques del Infantado.



Don Calixto Rodríguez y García.

## DON CALIXTO RODRÍGUEZ Y GARCÍA

Poco frecuente es encontrar hombres que, ocupando por su fortuna un puesto entre las más elevadas clases sociales, sean tan entusiastas por la democracia y el trabajo como lo es D. Calixto Rodríguez.

Imposible parece, en el estado actual, dar con un millonario como el Sr. Rodríguez que no sienta en su pecho la funesta pasión del orgullo y que no considere su riqueza más que como medio de hacer bien á sus semejantes y ayudar al desarrollo de la cultura y prosperidad material de su patria.

Poco amigo de exhibiciones, es hombre de tal modestia, que no facilita datos de su ya larga vida política é industrial.

Sabemos que nació en Gijón, en esa ciudad modelo, asiento fecundo del trabajo y de las artes mecánicas, donde, niño aún, debió comprender que la asiduidad en la labor y la probidad constante enaltecen, enriquecen y honran al hombre. Sus buenos padres pretendieron que siguiera la carrera eclesiástica, y apenas comenzada, abandonó sus estudios para seguir otros más en armonía con sus gustos é inclinaciones. Transcurrieron los años, aplicándose con verdadero ahinco al estudio de las ciencias naturales, revelando en ellas condiciones tan excepcionales, que su nombre empezó al momento á ser pronunciado con admiración de los buenos, con envidia de unos pocos y con el respeto que todos deben al mérito y talento verdaderos. Hízose ingeniero de montes, y como jefe de ese ramo vino á esta provincia, y en sus viajes por esta región conoció al momento y como por intuición el gran valor que de los productos del arbolado se puede extraer.

Su fábrica de resinas de Mazarete (Guadalajara) es buena muestra de lo que decimos.

En ella ganan el pan cotidiano multitud de obreros, cuyas bendiciones, unidas al variado y acompañado ruido de las máquinas, parece que se concertan para entonar un himno sublime de gratitud al bienhechor y un grandioso poema al representante de la ciencia en tan apartados lugares.

Todos cuantos adelantos se han realizado en los últimos tiempos en España y fuera de ella, relativos á la industria resinera, los ha ensayado y aplicado inmediatamente el Sr. Rodríguez en su fabricación, á costa de no pequeños desembolsos.

Es D. Calixto Rodríguez diputado á Cortes por Molina de Aragón, representando al partido republicano, y ha triunfado cuantas veces ha luchado con tal objeto. En el Congreso ha demostrado plenamente sus brillantes dotes, su honrado patriotismo y su acendrado amor á la verdad y á la justicia. Siempre que en una campaña parlamentaria tomó él parte, bien pudo asegurarse que la razón y el de-

recho estaban á su lado; porque no es hombre nuestro biografiado que se deje manejar por los que, llamándose prohombres de la política, quieren hacer de algunos diputados elementos de enconadas discordias ó instrumentos de sus particulares intereses.

Bien sabían sus electores, al otorgarle su representación, el diputado que mandaban al Parlamento, y á esta confianza, en él depositada, sabe corresponder dignamente D. Calixto Rodríguez, trabajando sin tregua por el mejoramiento de su distrito, que le debe no pocas ventajas, obtenidas de los Gobiernos, á pesar del partido en que milita nuestro biografiado.

Reciba éste el modesto y sincero tributo que á su lealtad, á su talento, á todas sus brillantes condiciones rendimos en este modesto trabajo, y esté siempre seguro de que á dondequiera que él vaya, irá con él, unido á nuestro aplauso, el aplauso sincero de la opinión independiente de esta región alcarreña.

E. CONTRERAS.

---

## SELLO MUNICIPAL DE GUADALAJARA

---

Parece que en España se empieza á mirar los sellos con algún interés, y que estamos en el camino de hacer de monumentos tan importantes un estudio concienzudo. Hora de ello es, puesto que la Arqueología y la Historia pueden sacar de los sellos utilidad extraordinaria. Hasta aquí sólo hemos visto su carácter diplomático y un medio de comprobar la autenticidad de los documentos á que van unidos: no tenían otro concepto ni los consideraron de otra manera los que los emplearon. Pero tan grande es su interés para otros fines, que importa mucho coleccionar los que quedan, publicarlos, clasificarlos y someterlos á un estudio profundo.

En mi colección existe uno de la ciudad de Guadalajara, sello muy interesante, pues creo no haya otro ejemplar. Algo conocedor de los documentos de la provincia de Guadalajara, de muy antiguo sabía yo que el Concejo de la capital empleó sello para dar autenticidad á sus cartas, pero nunca lo encontré, hasta que me lo ofreció la generosidad de mi buen amigo el Sr. D. Fernando Álvarez Guijarro. Desde entonces estimo el sello de Guadalajara como el más notable de mi colección, por su origen, por su rareza, por sus representaciones y por su estado.

Téngolo por de fines del siglo XIII, pero consta que el Concejo de la ciudad lo empleó casi en los principios del mismo siglo. En el *Liber privilegiorum* de la Iglesia de Toledo, tomo I, se transcribe

la donación del ya extinguido pueblo de Turviesch, junto á Brihuega (que un erudito confundió con Trijueque, en la misma comarca), donación hecha por el Concejo de Guadalajara al célebre arzobispo D. Rodrigo en el día de San Ildefonso de 1221, y en este documento se dice que estaba autorizado con el sello de dicha corporación. Este es el testimonio más antiguo que conozco acerca del asunto, y posteriores al siglo XIV.

El sello es de cera, de forma circular. Consta de anverso y reverso y su dibujo no es despreciable, aunque, como la materia no se presta á ello, la matriz no se abrió en hueco con excesiva finura.

El anverso presenta una ciudad rodeada de muros, con almenas y ventanales, puesta junto á las aguas de un río, que representan unas líneas onduladas. Esta proximidad del recinto fortificado al Henares se conforma con el antiguo estado de la ciudad, porque entonces tocaba casi á dicho río. Ocho torres flanquean las cortinas, y los merlones de sus almenas rematan en forma piramidal. Dentro del recinto se levanta una alta torre con almenas, dos rasgados ventanales y debajo de éstos un rosetón cuatrilobio. A la izquierda de esta torre campea una iglesia puesta de modo que se vean su fachada y lado izquierdo, todo en perspectiva un poco violenta. El muro exterior tapa el cuerpo inferior del templo, pero deja ver que sobre la portada se levanta un cuerpo triangular ó piñón con rosetoncillo, y que á ambos lados suben dos altas torres de chapitel piramidal, rematando en cruz cada uno de ellos. Parece advertirse que la iglesia consta de tres naves y de ábside semicircular, con series de ventanas á manera de triforio. Todos los huecos son de medio punto, como si la iglesia fuera románica. En la ciudad no hay ninguna de este carácter, y sólo del ojival quedan restos en alguna parroquia.

Sobre la parte del tejado que corresponde al crucero hay una cruz y encima una gran ave, semejante á un gallo, figura de carácter simbólico ó simplemente gigantesca veleta, que esto no puede conocerse. Claro es que la población así representada en el sello, con sólo una muralla, una torre y un templo, debe parecerse á lo que entonces era la ciudad; ni señales quedan hoy de aquellas construcciones. Pero es de advertir que estas representaciones de una ciudad ó villa no son comunes en nuestros sellos, donde sólo suele ir la imagen de un castillo como emblema de la población. En los sellos de Zorita, Burgos, Atienza, Cuenca, Alarcón, Zamora, Castrojeriz, etc., se ve esto, siendo, pues, excepciones los sellos de Córdoba y Guadalajara, que pudiéramos considerar, y valga la frase, como más expresivos. En esto nos aventajan los franceses, como lo prueban los sellos de Ipres, Bayona, Avignon, Lyon, Tournai, etc.

La leyenda del anverso del de Guadalajara, con-

tenida entre dos círculos concéntricos, dice: ✠ : SIGILLVM : CONCILLII : GVADELFEIARE :

Reverso. Ocupa el campo un caballero sobre un caballo encubertado con largos paramentos, y que galopa hacia la izquierda. El jinete viste casco, al parecer cónico, y loriga, ciñendo espada y sosteniendo en sus manos una bandera desplegada. Sobre la cabeza del caballo hay una cruz, y debajo de las riendas una palabra que creo dice IVIS ó MS, aunque más me inclino á leer lo primero. Como en Guadalajara es inmemorial la tradición de que fué ganada en el mismo año que lo fué Toledo (1085) por Alvar Fáñez, nada más natural que entender que este jinete representa al valeroso caudillo. Pero contra esto pueden oponerse algunos razonamientos, aun no negando el hecho de la conquista por Alvar Fáñez. En primer lugar, no es el de Guadalajara el primer sello municipal que ostenta blasón semejante; y yo poseo el de Zorita de los Canes, de la misma provincia, en cuyo reverso se ve también un caballero que lleva bandera desplegada en sus manos. En un privilegio que Fernando III dió á Guadalajara con fecha 13 de Abril de 1251, declara el Santo Rey que había concedido á dicha villa varias mercedes, y entre ellas la ordenanza de que llevase la seña ó bandera municipal un hombre honrado y de vergüenza (Archivo de la ciudad). ¿Quién pudiera ser sino el juez, funcionario importante en aquellos tiempos dentro del régimen concejil? Si, como creo, la palabra que se ve debajo de la cabeza del caballo dice IVIS, la opinión queda totalmente comprobada. Y de que había juez en la ciudad casi desde su reconquista tengo muchas pruebas evidentes.

La leyenda del reverso, cuyo desarrollo circular rompen las patas del caballo, que se salen del campo del sello y entran en la corona de la inscripción, dice: ✠ VIAS TVAS DOMINE DEMOSTRAMICHI AMEN. La cinta incrustada en la masa del sello y que servía para unirlo al documento, es una trencilla de algodón de cuatro listas ó zonas longitudinales y de color rojo, blanco, con algún hilo negro y amarillo. No fué constante el uso de estos colores, porque en el Archivo Histórico Nacional hay una carta en pergamino, en la que el Concejo de Guadalajara (4 de Noviembre de 1358) hacía algunas mercedes al monasterio de monjas clarisas, y en dicha carta quedan trozos de la cinta que llevó el ya perdido sello, hecha con sedas de colores blanco, carmín y verde.

Cuando se fué perdiendo el uso de los sellos municipales, la ciudad reunió los timbres de ambas caras del suyo y formó su escudo actual, en el que se ve un caballero armado delante de las murallas de una ciudad. Y cuando en el siglo XVI los historiadores locales dieron por cierto é indudable que el conquistador fué Alvar Fáñez, se creyó que el caballero del escudo no era otro que el gran gue-

rrero amigo y pariente del Cid Campeador. La ignorancia en materias de indumentaria y en otras cosas cambió el traje del jinete del sello y puso estrellas y hasta la luna en el cielo del escudo, y así resultó éste más pintoresco, pero menos histórico. Es, pues, hoy el blasón de Guadalajara remedo del antiguo sello, pero algo desfigurado.

JUAN CATALINA GARCÍA.

### — El Castillo de Sigüenza. —

Viejo alcázar seguntino  
testigo de tanta hazaña,  
dosel de tanta grandeza,  
de tantos recuerdos arca,  
inclemente estuvo el tiempo  
con tus torres y murallas,  
que en tierra yacen las unas,  
y las otras, agrietadas;  
el momento de caer  
parece que sólo aguardan.  
Los lujoso artesones  
que tus techos adornaban,  
hoy, bajo cal sepultados,  
ocultan su linda traza.  
Despojáronte de joyas,  
te arrebataron tus galas  
y huyeron de ti tus dueños  
buscando mejor morada.  
¿Quién cruza tus corredores?  
¿Quién se recrea en tus salas,  
donde nobles y escuderos  
antaño se congregaban  
para rendir homenaje  
al obispo que albergabas,  
cuyo poder y riqueza  
nadie en Castilla igualara?  
¿Quién el torreón visita  
donde lloró doña Blanca  
sus infortunios de esposa  
por su esposo abandonada,  
de reina sin servidores  
y de extranjera sin patria?  
Diego López de Madrid,  
cayeron las barbacas  
y almenas que protegieron  
tu denuedo y tu constancia.  
Nadie recuerda tu nombre  
ni tu lucha porfiada  
para defender la mitra  
que Milla te disputaba,  
y que el cardenal Mendoza  
logró arrancarte con maña,  
que si á la fuerza acudiera  
tu fuerza le derrotara.

Viejo alcázar seguntino,  
testigo de tanta hazaña,  
dosel de tanta grandeza,

de tantos recuerdos arca,  
plegue al cielo que aun erguidas  
se mantengan tus murallas,  
para que sirvan de ejemplo  
á la presunción humana.  
¡Nada en el mundo perdura,  
todo muere, todo acaba!

ALFONSO JARA.

### RECUERDOS DE ATIENZA

En el número de *La Semana Católica*, de Madrid, correspondiente al domingo 8 de Abril, en un artículo suscrito por J. M. Carús, se lee lo siguiente:

«Entre las imágenes más dignas de veneración que existen de nuestro divino Redentor, es una de las más célebres la llamada del Perdón. No sabemos cuál sería la primera conocida con este nombre; sólo tenemos noticia de dos imágenes de este título, una en el Real Sitio de San Ildefonso y otra en esta corte.

»Sobre un globo que representa el mundo, donde están pintados Adán y Eva, y Caín y Abel, y Lot huyendo de las ciudades nefandas, está arrodillado



SANTO CRISTO DEL PERDÓN, DE ATIENZA.

el Hijo de Dios, desnudo, con la soga al cuello, coronado de espinas y las llagas en los pies, en el costado y en las manos, que están levantadas, en actitud suplicante, é intercediendo con su Padre por los pecados del mundo, con la vista clavada en el cielo y el rostro lleno de majestad, y á la vez con expresión de dolor. No se le puede mirar sin sentirse penetrado de ternura y compasión.

»La siguiente décima describe fiel y exactamente la imagen, y concluye con su título del Perdón:

Sobre el mundo arrodillado,  
al Padre Eterno fecundo  
mostráis, para bien del mundo,

las manos, pies y costado;  
y al mirar ensangrentado  
vuestro tierno corazón,  
y al contemplar la Pasión  
que, inocente, habéis sufrido,  
al punto me ha concedido  
de mis culpas el perdón.

»Corría el año de 1751, y habiendo determinado el Cabildo de la Real Colegiata de San Ildefonso celebrar una Misión para bien espiritual de los habitantes del Real Sitio, por lo reducido del templo colegial, se habilitó un gran taller de carpintería para las Misiones, quedando luego transformado en la actual parroquia de Santa María del Rosario. Un piadoso señor de aquel sitio, D. Juan Bartolomé, tenía encargado á D. Luis Salvador Carmona, célebre escultor de Madrid, la imagen del Cristo del Perdón, que llegó oportunamente al Real Sitio al inaugurar las Misiones. Desde entonces fué en aumento la devoción á la sagrada imagen.

»El 1753, por escasez de agua, se hizo una solemne rogativa al Santo Cristo del Perdón, y el mismo día premió la devoción del pueblo con abundante lluvia, y de entonces data la fundación de la Real Esclavitud del Santísimo Cristo, de la que fué Hermana mayor la Reina madre D.<sup>a</sup> Isabel Farnesio, esposa de D. Felipe V.

»Más tarde, el 1774, la misma señora hizo construir dos retablos de mármol, uno para la imagen del Perdón y otro para Nuestra Señora de la Soledad.

»En el antiguo convento del Rosario de Santo Domingo, situado en la calle de San Bernardo, esquina á la de la Flor, se veneró otra imagen del Cristo del Perdón, propiedad de los Marqueses de Monasterio, la cual ha sido trasladada á la iglesia de Santa Catalina de los Donados, donde es muy venerada de los fieles».

A las dos efigies del Santo Cristo del Perdón, que cita el Sr. Carús en su artículo como de las únicas de que tiene noticia, debo yo añadir la notabilísima escultura del Santo Cristo del Perdón de la histórica villa de Atienza, en la provincia de Guadalajara, obra del mismo escultor Carmona.

Hay en Atienza, fuera de lo que fué recinto amurallado, y cerca de la puerta que se denominó de Antequera, un espacioso edificio, de área cuadrangular, con desahogado patio céntrico, circuido de un ándito ó claustro de veinticuatro arcos de fábrica, en el piso bajo, y de bien aireada galería en el piso superior. Este edificio es el Hospital de Santa Ana, y lo fundó la caritativa Sra. D.<sup>a</sup> Ana Hernández. Tiene este establecimiento, para su servicio religioso, una amplia y linda capilla, coronada de su media naranja, y, como importante y muy congruente accesorio, con una tribuna para los enfermos que albergue y asista la piadosa fundación de dicha Sra. Hernández.

En esta capilla, en el lugar de preferencia del testero, está la arrogante y gallarda escultura religiosa de que me ocupo, que en esmero de ejecución, en el concienzudo estudio del natural, en la expresión y el sentimiento que la imprimió el ar-

tista, y hasta su bien entonada encarnación; no merece de los dos ejemplares citados por el Sr. Carús, sino que antes parece aventajarlos.

El autor de esta efigie es, como lo he dicho, el mismo del Santo Cristo del Perdón de Santa Catalina de Madrid y el del Real Sitio de San Ildefonso, el célebre D. Luis Salvador Carmona, uno de los más aventajados escultores españoles, que con Alonso Cano, Montañés, Pedro y Juan de Mena, Juan de Juny, Salcillo y otros varios enriquecieron los templos de la Iglesia española de un gran número de valiosísimas obras escultóricas que son objeto de estudio continuo y de honda admiración para los inteligentes y aficionados á las bellas artes, y de devoción y veneración muy sinceras para toda alma sentimental y cristiana.

La efigie del Perdón del Hospital de Santa Ana, de Atienza, la esculpió Carmona en sus talleres de Madrid, en el año de 1753. Representa á Jesús con los cruentos vestigios de la Pasión marcados en su sacratísimo cuerpo: posa, genuflexo, sobre un globo de una vara de diámetro, con el cuerpo un poco inclinado hacia adelante, extendidos los brazos y fija la anhelante mirada en el cielo, todo él en ademán de rendida súplica y en actitud de demandar perdón para el humano linaje, cuyos progenitores se representan en el globo terráqueo que le sirve de escabel en el acto de perpetrar la trascendental desobediencia del Paraíso perdido. Tiene un grueso cordel al cuello, como infamante insignia de sujeción y esclavitud, y la clámide yace sobre el globo, en que hinca las laceradas rodillas penosamente. He aquí la magistral obra escultórica de Luis Salvador Carmona.

Pero, puesto á hablar del Santo Cristo del Perdón, de Atienza, debo hacer una aclaración necesaria para muchas gentes. Este Santo Cristo no es el popular, devoto y celeberrimo llamado por antonomasia *el Santo Cristo de Atienza*.

Al lado de la puerta denominada de *Salida* existe un modesto edificio religioso, llamado iglesia de San Bartolomé. Cubren interiormente sus muros profusión de exvotos que allí ha depositado la fe sencilla y la gratitud sincera de los fieles de la comarca, reconocidos á los favores recibidos del Cielo. En una muy decorosa capilla lateral ocupa el puesto preferente del retablo un calvario de esculturas de muy rudimentaria labra medioeval, de tosca traza y expresiones bien poco definidas, concretas y sentidas. Pues bien: el Santo Cristo de este calvario es el celeberrimo SANTO CRISTO DE ATIENZA, cuya devoción y cuyas estampas y reproducciones lo llenan todo en la comarca, en la región entera, al igual que acontece con las imágenes titulares que dan nombre á los santuarios más famosos y renombrados en las diversas iglesias de la cristiandad.

JUAN JOSÉ DE LECANDA.

(De la Congregación del Oratorio.)

Alcalá de Henares, Mayo de 1900.



# RESEÑA FÍSICA Y GEOLÓGICA

DE LA

## PARTE NO. DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

(Continuación.)

### GEOLÓGIA

La constitución geológica de esta parte de la cordillera Carpetana es bastante compleja. En ella se hallan representadas casi todas las formaciones correspondientes á las diferentes épocas de la historia de nuestro planeta; pues al lado de las rocas de origen plutónico, la serie sedimentaria ofrece los sistemas estrato-cristalinos de la época primaria; los períodos siluriano, devoniano y carbonífero de la transición; los triásico, jurásico y cretáceo de la secundaria, y los depósitos diluviales de la cuaternaria. En cuanto á las formaciones correspondientes á la época terciaria, no se las observa en estas alturas, aunque aparecen muy potentes á un nivel más bajo, formando casi por sí solas el valle del Henares.

Como en otro lugar dejamos indicado, no podemos presentar de este territorio un estudio geológico tan completo como deseáramos, teniendo que limitarnos á dar de sus diferentes formaciones una idea general, sin descender á minuciosos detalles.

#### ROCAS ERUPTIVAS

Al O. de Atienza, en el espacio comprendido entre esta villa y el río Cañamares, se ven varios afloramientos de rocas eruptivas, próximos á la línea de contacto de los materiales triásico y de transición. Ocupan en total una superficie de 15 kilómetros cuadrados. El mayor de todos se extiende por los términos de Cañamares y La Miñosa, cuyos pueblos se hallan situados sobre él. Otro forma, entre Tordellozo y Alpedroches, una alta cresta llamada en el país «La Peña Negra», que se eleva entre bancos de arenisca roja. En los cerros que limitan por el O. el término de Atienza, asoman otros afloramientos más pequeños entre las pizarras devonianas. Finalmente, entre Ujados y Cañamares, en ambas orillas del río de este nombre, se ven también numerosos asomos de igual naturaleza.

La roca que los constituye es un pórfido compuesto de una pasta de color verde oscuro con cristales blancos de feldespato. Contiene además numerosas hojuelas exágono-rómbicas de mica negra, y algunos granates de color vinoso. En La Miñosa se encuentra una variedad de esta roca, cuya pasta es de color rojo de guinda.

La erupción de estos pórfidos debió ser posterior al depósito de las rocas silurianas y devonianas, cuyos estratos han dislocado y trastornado por completo, y anterior al de los materiales triásicos, que no parecen haber sufrido alteración alguna por aquella causa.

En el término de Colmenar de la Sierra se ven también entre las rocas silurianas algunas man-

chas del pórfido verde oscuro; pero tienen menos desarrollo que en los puntos antes señalados.

Aunque se ha citado por algunos la existencia de varios asomos de granito eruptivo en las inmediaciones de Atienza, no lo hemos podido comprobar sobre el terreno, siendo posible que se haya tomado como tal alguna variedad de los pórfidos dichos, á causa de las numerosas hojuelas de mica que suelen contener.

#### PERÍODO ESTRATO-CRISTALINO

La faja de materiales correspondientes al período estrato-cristalino que ocupa la parte NE. de la provincia de Madrid, penetra algo en las de Segovia y Guadalajara. Su límite dentro de ésta, forma próximamente una semicircunferencia que, partiendo de su confín occidental al O. de Colmenar de la Sierra, pasa al N. de este pueblo, sigue aguas arriba el curso del río Jaramilla, y va á entrar en la provincia de Segovia al S. del puerto de Riaza. Se hallan, pues, comprendidos dentro de esta línea El Cardoso, Bocigano, Peñalba, Cábida y la Hiruela Vieja.

Unos 24 kilómetros más al E. vuelven á aparecer al descubierto las rocas de esta edad, constituyendo dos manchones distintos. Ocupa el uno la comarca de Hiendelaencina, y se extiende por los términos de Gascueña, Bustares, El Ordial, Las Cabezadas, Zarzuela, Alcorlo, Congostrina y La Constante. El otro se halla al E. del anterior, separado de él por una faja de rocas silurianas de cinco kilómetros de anchura; su contorno forma una línea muy sinuosa, que cruza los términos de Narros, La Boderá, Cardenosa, Rebollosa y Angón. Tanto estos dos manchones como la faja siluriana que los separa, están cubiertos en parte por una capa de diluvium local de variable espesor, á través de la cual asoman alguna vez las rocas antiguas.

La dominante en los tres manchones es el gneis, que ofrece algunas variedades. El gneis ordinario, de estructura pizarrosa, es el que más abunda en los distritos metalíferos de Hiendelaencina y La Boderá. Es también frecuente en ellos la variedad porfiroide, que contiene cristales aplastados de feldespato.

En los cerros de la Cebollera y de la Excomuni6n, y en todas las alturas que se elevan al N. del valle del Cardoso, hay un gneis en masa, cuyos elementos no están mezclados tan intensamente, ni dispuestos con tanta regularidad como el ordinario, circunstancias por las cuales es menos pizarrosa la roca. Esta variedad suele contener algunos granates de pequeño tamaño alojados entre las hojas de mica; también se encuentra en ella la distena en corta cantidad dentro de la masa del cuarzo.

El gneis micáceo, en que abunda la mica á expensas del feldespato, forma el manchón del O., la zona más inmediata al sistema siluriano, la cual comprende el valle del Cardoso y parte de los términos de Colmenar, Bocigano, Peñalba, etc. Hacia la línea de contacto de ambas formaciones, el gneis pierde por completo su feldespato y se convierte en micacita. Forma esta roca gruesos bancos en la dehesa de Santui y cerca del río Jaramilla. La variedad que más

abunda es la que contiene el cuarzo unido á la mica en láminas de poco espesor. La que está compuesta de mica solamente, es mucho más rara que la anterior. Junto al pueblo de Colmenar se encuentra una micacita poco ó nada cuarzosa, de color verde manzana, de estructura pizarrosa, cuyas hojas presentan canaladuras ó estrías muy finas y contienen numerosos cristallitos de granate. Esta variedad parece ser el primer grado del tránsito á los filadios de los períodos inferiores al siluviano.

En la comarca de Hiendelaencina es muy poco frecuente el gneis micáceo, y menos aún la micacita; pero en el manchón más oriental forman estas rocas las alturas que en el término de Angón se elevan al O. del arroyo del Castillo. En el barranco de Valservan, próximo á este arroyo, se ven al descubierto en uno de los cortes del terreno varias capas de micacita sin cuarzo, de color verde oscuro y completamente cuajadas de granates, algunos de los cuales llegan á tener 15 milímetros de diámetro. El espesor total de estas capas no baja de ocho metros; algunas contienen además de los granates gran cantidad de anfíbol negro, y aun llegan á perder la mica casi por completo, siendo reemplazado por esta substancia; la roca se convierte así en eclógica. Entre las capas de micacita se encuentran otras de verdadera talquita, que, como aquéllas, son también granatíferas.

Sobre este conjunto de pizarras cristalinas, se ven en la misma localidad algunos bancos de oficaliza de color gris verdoso, de grano fino, atravesado por vetillas de cuarzo; el espesor total de dichos bancos no excede de seis metros.

La cuarcita, que también figura aquí entre las rocas del período estrato-cristalino, se encuentra asimismo en varios manchones en la provincia. En la dehesa de Santui suele vérsese en capas de poco espesor y de colores claros entre la micacita, y en el barranco de Valservan forma una serie de bancos, cuyo espesor total es de 20 metros; la roca en unos se presenta muy compacta, y en otros es menos tenaz y contiene numerosas hojuelas de mica. Estos bancos se apoyan en estratificación concordante sobre las micacitas y oficalizas y parecen formar el límite superior del sistema estrato-cristalino por esta parte, hallándose en contacto con los sedimentos de formaciones posteriores.

El cuarzo abunda en este terreno más que la cuarcita, y se encuentra en forma de masas, capas, filones ó vetas. Su color es, por lo general, blanco de leche, aunque también le hay transluciente y de color rosáceo. Las masas y filones suelen contener numerosas geodas ó cavidades tapizadas de cristal de roca.

Además de los filones de cuarzo, atraviesan las rocas gneísicas otros que son metalíferos y que dan especial interés á esta formación. En ella se hallan enclavados los ricos criaderos de Hiendelaencina, que han presentado casi todas las especies conocidas de minerales de plata. En los términos de La Boderá, Congostrina, Alcorlo y Gascueña, son ó han sido objeto de explotación otros filones menos notables, cuyo mineral beneficiable es la galena argen-

tífera. En el manchón del O. no se ha encontrado hasta ahora filón alguno que haya atraído la atención de los industriales mineros, á excepción de uno de pirita de hierro con algo de galena y ganga cuarzosa que existe en el Puerto del Cardoso, y sobre el cual se han hecho más de una vez infructuosas tentativas.

PEDRO PALACIOS.

(Se continuará.)

## IMPROVISACIÓN

### ✧ Á UN NARDO ✧

¡Flor perfumada que en su casto seno  
hablaste al cabo, anticipada muerte!  
Al contemplarte mustia, de amor lleno,  
celos me da tu venturosa suerte;  
quizás te ha marchitado  
el dulce fuego que por mí sentía.  
¡Ay! si cual tú estuvistes á su lado  
yo estuviese también feliz un día,  
el mismo corazón que te ha matado,  
la vida que me falta me daría.

JOSÉ DE LA GUARDIA.

## Sobre las ruinas del Arco de Guerra.

Cayó á los golpes de piquetas y alcotanas el Arco de Guerra: llegó su hora; la hora inevitable para todos, hombres y cosas.

Era la salida más frecuentada de las varias practicadas en las murallas de la antigua plaza fuerte: los hoy pacíficos moradores de Atienza salían y entraban y seguían llamándole *Arco de Guerra*, sin detenerse ya mucho á recordar á qué significado aquel nombre respondía. Hoy su demolición causa tristeza; el viejo portillo merecía la importancia de los antiguos documentos.

Aquel arco *había visto*: ¡si hubiera podido hablar! Debía su nombre á la reñida obstinación con que la villa en cierta ocasión se había defendido. ¿Qué lucha fué aquélla? ¿De la libertad contra la tiranía? ¿De la civilización contra la barbarie? ¿Del derecho contra los que pretendían atropellarlo? ¡Ah, no! De un bando contra otro bando; de una ambición contra otra ambición; de un tropel contra otro tropel; inconscientes ambos, ciegos; agitándose los dos dentro del mismo círculo cerrado por el derecho de la fuerza. Era aquélla la desoladora guerra entre hermanos, parciales unos de D. Juan II de Castilla, y otros de su primo homónimo y rival D. Juan, rey de Navarra. El recodo que á la salida

forma aún la muralla fué un día un charco de sangre: la tierra la empapó; el polvo y el tiempo borraron la mancha; pero allí fué vertida, y ¡quién sabe si un detenido análisis, químico ó filosófico, no hallaría aún hoy, quizás, vestigios de ella en aquel suelo!

Debió ser construído hacia el siglo XIII: era un arco apuntado, lo cual no contradice aquella fecha: monumento de arquitectura militar, fué en sus días útil; pero no era bello, ni majestuosamente imponente, ni elegantemente sencillo, ni profusamente decorado. Escondido entre las revueltas de la muralla, el que quiso tomarlo hubo de buscarlo primero; y ya dentro de él y del recinto amurallado quedaba toda la población á la derecha y el invasor al pie de agria pendiente, sirviendo de blanco á las ballestas de otras fortificaciones superiores. Á su emplazamiento había presidido el espíritu de resistencia á toda costa: el odio infernal de los hombres y los bandos.

La construcción debió ser sólida: ya no era sino destaralada abertura; pero en sus últimos años se ofrecía á la mente cerrado aún, como las entradas se cerraban cuando era más fácil penetrar por la brecha que por la puerta.

Dos hombres nada más le han hecho caer; ha caído obscuramente, como el que paga negras culpas ajenas; más aún: ha caído al primer impulso, por falta de equilibrio. Ayer, antes del primer picotazo, ya no era la entrada defendida responsable de la sangre derramada: abierto, desamparado, lleno de quiebras, no ya los guerreros enemigos, sino los muchachos del lugar trepaban por él á todas horas: el viento le conmovía, el agua llovida corría por sus grietas, la ruina inminente amenazaba: la clave, redondeada, sostenida de milagro, iba á caer aplastando á un transeunte; era aquello una momia apoyada en la pared. El derribo ha sido bien poca cosa; pero al tocarle, ha caído en témpanos, desplomándose sobre los que derribaban: como si la momia, conservando más allá de la vida una intención siniestra, al desaparecer para siempre, intentara matar aún, por última vez.

Medio pueblo ha desfilado ante los escombros, y no ha faltado algo de murmuración. Era injusta. Aquí, donde mueren los hombres y sus más bellas

obras, ¿qué privilegio de vida perdurable pretendía el Arco de Guerra? Se hundía; no era un objeto artístico que mereciera restaurarse; era, á lo más, un recuerdo, y para los recuerdos no hay restauración.

Era el testimonio, aún en pie, de hechos sangrientos; y por si éstos merecen memoria duradera, aún subsisten las jambas embebidas en las murallas laterales; sus cimientos están allí, sosteniendo una sombra y una ilusión; sobre la cabeza del que pasa sale del muro un prisma taladrado que sirvió para sujetar la férrea poterna; su nombre durará largo tiempo todavía: el documento no ha perecido.

Documento, no de las glorias de la Edad Media, sino de sus injusticias: de la crueldad y la codicia de los grandes, de las angustias del pueblo. Yo quisiera que la razón se impusiera en este caso, destruyendo preocupaciones. ¡Cuántas cosas que valen más mueren y no las llora nadie! Si nos fuera dado

levantar del polvo de las iglesias de Atienza, donde yacen, á las mujeres, los ancianos y los niños de aquella guerrera generación, devolverles la vida y hacerles hablar, ¡qué nos dirían de aquellos magníficos varones Juanes, Álvaros ó Rodrigos, cruelmente empeñados en el ataque ó en la defensa; qué de la embriaguez de la victoria, que les



ATIENZA. — EL ARCO DE GUERRA.

arrasó sus viviendas; qué de aquel arco donde cayeron sus padres y sus hijos, y por donde, pisando muertos y moribundos, tuvieron que hacer su entrada triunfal los vencedores!.....

Sobre las ruinas, la fantasía desenvuelve ideas de intraducible ironía.

¿Qué son ya aquellos restos? Piedras como cualesquiera piedras; dovelas como las de cualquier arco apuntado, roídas y deformadas por los años. En su edad viril protegieron á la muerte; en su decrepitud amenazaban; hoy... ¡hoy ruedan á punta-piés de los chicos que pasan!...

¿Quién cortaría y quién sentaría aquellas piedras? Salieron de las rocas de las inmediaciones, y esas rocas subsistirán todavía, porque ¿qué son quinientos, qué son mil años en la historia de un planeta? Sirvió el arco de defensa contra los enemigos: ¿qué enemigos? Todos los contemporáneos,

# Instantáneas.

JOSÉ MARÍA POVEDA



Juega al tresillo á diario;  
 tiene una tijera fina;  
 en su tierra es propietario,  
 y aquí, en Jadraque, Notario,  
 con lo que tiene una mina.

sin distinción de raza, de nacionalidad, de religión, de familia; que todos eran, por turno, enemigos de un pueblo de la Edad Media. Y ¿quién al construir podrá imaginar qué nombres futuros iban á unir su fama á los hechos que se realizaran ante aquella obra sin acabar? Pues nombres y hechos son hoy antiguos: la fábrica sola se tenía porque los muros duran más que los hombres.

La imaginación enlaza los cascotes de hoy con los materiales de ayer; y los hechos intermedios, victorias y derrotas, quedan encerrados entre dos edades que se acercan, adelgazados, como cogidos entre las dos planchas de un laminador; y puede verse cuán pequeños son esos hechos y esos nombres, cuán poco pesar merece el que, como el Arco de Guerra, caiga todo lo que aisladamente no ha servido para dar un descubrimiento á la ciencia, ni un solo paso por la senda del arte ó de la civilización.

El Arco de Guerra ha debido caer además *porque estorbaba*; una carretera va á pasar por el lugar que aquél ocupó: ¡entre el que quiera! El genio de la guerra retrocede ante el genio del progreso: no hay enemigos en el siglo xx.

La Edad Media, que santificaba é idealizaba la guerra, pasó, y, afortunadamente, para no volver. Ayer mañana dos obreros asestaban enérgicamente sus picos; el arco se bamboleaba en medio de una nube de polvo. Eran dos hombres de nuestro siglo, y pulverizaban lo que ya no sirve, descargando rudos golpes sobre unos cuantos huesos pelados del esqueleto inmenso del pasado despotismo.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA.

Atienza—10 Junio—1900.

## TRES REINAS (\*)

A la Srta. Margarita de la Vega.

Lema: *Belleza, Amor y Fe.*

### I

A ti, que por tu mágica belleza  
reinas en el jardín de los amores,  
para ocupar un trono  
te elijo entre mil flores;  
y como en el estrado  
sonrojarte pudiera el estar sola,  
ofrézcode, á manera de aureola,  
ese grupo gentil, que los pintores  
tomaron por modelo  
para copiar los ángeles del cielo.  
Te llamo Margarita,  
y acudes complaciente

(\*) Oda premiada con la flor natural en los Juegos Florales de Puerto Real.

para premiar al vate que te invita.  
También quisiera yo recompensarte;  
mas, si tú eres la reina y yo el poeta,  
¿qué otra cosa que versos puedo darte?

Pasadas breves horas  
irás á la mansión en donde moras;  
y cuando te despojen de las galas  
que adornan tu figura,  
y el sueño tienda sobre ti sus alas,  
á tu mente, influída  
por dulces emociones,  
presentará Morfeo  
la visión más hermosa  
que puede imaginarse tu deseo.

Al despertar mañana,  
si la fría verdad te causa enojos,  
contempla en un espejo  
la luz que emana de tus lindos ojos;  
mira también los rizos  
que, sueltos de la obscura cabellera,  
cubrirán de tu frente los hechizos;  
sonríete después, para que imite  
el cristal los encantos que atesora  
tu boca seductora...  
y así comprenderás que tu reinado,  
ni puede terminar, ni ha terminado.

### II

Hace ya más de un lustro que escogía,  
por mi mano, á otra *reina de la fiesta*,  
la llevé al corazón, donde tenía  
la blanda silla del amor dispuesta...  
y desde entonces en mi hogar me hallo,  
más que como señor, como vasallo.  
Para la castellana de mi pecho  
guardo yo los laureles  
que alguna vez, sin méritos, cosecho.  
Para ella es esta rosa  
que, apenas entreabierto el lindo broche,  
por arte milagrosa  
ha venido á mis manos esta noche.  
Perdona, así, que hasta tus pies no vaya  
la prenda que me entregas á ofrecerte:  
esclavo soy de amor, y ya no aspiro  
á otro honor, ni á otra suerte  
que á la de ser esclavo hasta la muerte.

### III

¡Haga Dios que yo muera  
una mañana espléndida de Mayo,  
y que suba mi alma placentera  
al reino del amor de los amores,  
envuelta en los purísimos olores  
que eleva al Hacedor la primavera!  
La Augusta Soberana de los cielos  
es la Virgen María.  
Su trono es una nube  
dorada por el sol; la pedrería  
que esmalta sus vestidos  
pudiera convertir la noche en día,  
si noche hubiera en la región celeste.

El inefable coro de escogidos  
 confunde sus acentos  
 con el son acordado de los vientos;  
 y mientras la Suprema Intercesora  
 solícita previene  
 el galardón para quien más adora,  
 por el espacio azul, de mundo en mundo,  
 el *hosanna* resuena...  
 ¿Cómo pintar la escena  
 que concebir no pueden los humanos?  
 ¡Dichoso quien la vea, y más dichoso  
 quien el premio reciba de las manos  
 de nuestra Madre del Amor Hermoso!

LUIS DE LA GUARDIA.

## La instrucción en los niños

Conocido es por todos el afán con que muchos padres envían á sus hijos á las escuelas, en una edad en la que aun no pueden soportarlo, sin ninguna ventaja, y si se exponen á peligros serios, que no son apreciados en lo que valen hasta tanto que se ven sus funestos resultados.

Al paso que existen otros muchos, especialmente en la clase proletaria, que, olvidando por completo sus deberes, descuidan la instrucción de sus hijos de una manera lastimosa.

Vamos á poner de manifiesto, aunque sea muy á la ligera, los graves inconvenientes que se siguen de ambos extremos.

Observad atentamente á un niño desde el momento en que puede trasladarse solo de una á otra parte, y le veréis en un continuo movimiento, cambiando á cada paso de actitud por no poder estar un momento quieto. Esto es debido á que le es absolutamente necesaria esa gimnasia natural é instintiva para que sus nervios adquieran la robustez y el vigor necesarios y se active el desarrollo de su organismo.

Ahora bien: si se le condena desde edad muy temprana á que esté sin moverse seis ó siete horas diarias en locales que, por lo general, reúnen las peores condiciones higiénicas, y al mismo tiempo se pone en tortura su joven inteligencia para enseñarle cosas que muchas veces ni aun puede comprender, ¿no constituirá un conjunto de causas que forzosamente han de minar su edad, lentamente, sí, pero de una manera casi segura?

Sabido es que en esta época de la edad de los niños se presentan con mucha frecuencia graves afecciones cerebrales, entre las que dominan la hipertermia y la meningitis; siendo la causa de la primera muchas veces la fuerte tensión intelectual á que diariamente se hallan sujetos, y muchas veces también esta misma tensión viene á ser la causa ocasional de la meningitis.

Aparte de estas temibles enfermedades y de otras muchas á que predisponen la insuficiencia de los ejercicios corporales, y casi siempre la insalubridad de los locales donde los niños se reúnen, hay otra

razón, si cabe, tan poderosa, en apoyo de lo que venimos enunciando.

En efecto, la Fisiología nos enseña que las operaciones intelectuales se verifican en la capa cortical del aparato cerebral; es decir, que son actos puramente fisiológicos, y dependientes, por lo tanto, del estado y organización de este mismo aparato.

Con facilidad se comprende que el abuso ó ejercicio exagerado de estas funciones han de determinar con el tiempo, si no su agotamiento, por lo menos una disminución muy marcada é intensa de este aparato.

Esto nos explica lo que estamos presenciando todos los días; niños cuya inteligencia se ha desarrollado de un modo precoz (efecto de los malos sistemas generamente adoptados en su instrucción), de pronto parece que ésta se embota, perdiendo la aptitud para dedicarse más adelante á estudios de alguna importancia, y teniendo necesidad de hacer esfuerzos sobrehumanos para conseguirlo.

El niño que prometía ser un sabio, por haberse abusado de sus facultades intelectuales, ha quedado reducido á una triste nulidad ó, cuando más, á una ordinaria medianía.

Digamos cuatro palabras sobre esos seres desgraciados que no reciben instrucción alguna. Doloroso es confesarlo: cuando el niño en este caso se hace hombre, no se ve en él más que un ser embrutecido, instrumento ciego de sus pasiones y perversos instintos; porque éstos están en razón inversa del grado de desarrollo de la inteligencia.

Si la índole de este trabajo nos lo permitiera, nos extenderíamos algún tanto en los medios que se deben emplear, á nuestro modo de ver, para la instrucción de los niños. Haremos aquí punto, pero dejando esta importante cuestión á cargo de nuestra colaboradora Isabel Muñoz Caravaca, que procurará desarrollarla en otros números, desde el punto de vista pedagógico. Y ahora digamos, para concluir, y como regla general, que debe tenerse siempre cuidado de que no se altere el equilibrio que ha de reinar entre el desarrollo intelectual y el del organismo, para lo cual es preciso que alternen los ejercicios corporales y al aire libre con una moderada y no muy seguida excitación del cerebro determinada por el estudio.

P. S.

## UN DUELO CON EL MAR

I

Todavía flotaba la bandera española en el castillo del Morro de la Habana, de la ingrata isla de Cuba, cuando el vapor-correo *España*, al zarpar para la Península, la saludaba con un cañonazo.

El tiempo hermoso que hizo al salir del puerto cambió de repente, obligando á los viajeros á abandonar la cubierta y refugiarse en el salón.

Allí, reunidos en diferentes grupos, pronto la conversación se hizo general. Se hablaba de un duelo célebre acaecido en la Habana y de los resultados funestísimos que había tenido. Del caso particular se pasó á la cuestión siguiente: ¿El duelo es una necesidad de honor? ¿Es una prueba obligatoria y cierta de valor?

La teoría del pundonor era defendida por un joven francés que viajaba por placer y que apreciaba la cuestión al modo y forma que se aprecia en su país.

— Sin el correctivo de los desafíos — dijo, — la insolencia de los fuertes llegaría á hacerse insostenible á los débiles.

— Precisamente — arguyó otro — sucede, y no puede menos de suceder, lo contrario: la institución del desafío, á más de aumentar de hecho la violencia de los fuertes, la aumenta á la vez de derecho por efecto de esa admiración que generalmente nos inspira la fuerza unida á la fortuna; por manera que el vencedor en un desafío nos parece que tiene siempre razón.

— Cierto — dijo el Doctor de á bordo: — un hombre os ha faltado en público; lo mejor sería que le despreciaseis ó castigarle en el acto su impertinencia; pero no podéis hacerlo. Debéis provocar al insolente y exponer vuestra vida. Pero habéis pasado la vida entera encorvado sobre los libros y no habéis manejado otros instrumentos que los de cirugía, mientras que vuestro ofensor desde mozo no salió de las salas de armas; pues sois un malaventurado verdadero, y aunque no tenéis la elección de armas, deberéis batiros.

Tenéis deberes sagrados en el mundo que cumplir; sois el sostén de vuestra familia; vuestra mujer y vuestros hijos perecerán si morís; mientras que vuestro ofensor es solo y rico y no lleva él al lugar del combate más que su propia vida, y no la de otros que le son queridos; todo importa poco: tenéis que batiros, matar ó morir, y si no lo hacéis quedáis deshonorado.

— Pues, señores — dijo el joven mantenedor de la discusión, — no tengo la pretensión de hablar respecto á los demás países; pero en Francia, negarse á un duelo ó escurrir el bulto, se llama, sin más rodeo, una cobardía.

La nota acerba de la frase desentonó algún tanto el diapason de la conversación.

La última palabra, sobre todo, tenía casi el matiz de un reto. Produjose un silencio sorprendente y embarazoso en el pequeño círculo.

El capitán del vapor, que había llegado hacía unos instantes, trató de disipar la incomodidad, y, tomando la conversación á broma dijo:

— Diantre, Sr. Durand, no hay que buscar á usted para padrino cuando uno desee que se arregle un asunto; pero ya que está usted dispuesto á discutir la cuestión del duelo, aquí tenemos al se-

ñor de Sandoval, un compañero mío, que ha viajado mucho y ha pasado por un sinnúmero de aventuras. ¿Si quisiera obsequiarnos con su opinión?

La persona á quien interpelaba el capitán indirectamente había seguido con atención la discusión sentada no lejos del grupo, absorta aparentemente en la lectura de un libro, y había guardado profundo silencio hasta el momento que fué interpelada.

Era un hombre de unos cuarenta años, de fisonomía serena y afable, uno de esos hombres que, sin ser conocidos, inspiran desde el primer momento una deferencia simpática.

El Sr. Sandoval contestó sencillamente:

— Usted me atribuye, mi querido Capitán, una competencia que no tengo; pero, ya que apela usted á mi opinión, yo le diré que la que acaba de exponerse me parece un poco absoluta.

— ¡Cómo, señor mío! — exclamó el Sr. Durand cada vez más animado, — ¿usted admite que se pueda retroceder ante una provocación?

— La palabra retroceder no es tal vez la que conviene emplear. Yo solamente creo que en afrontar un duelo entra menos el sentimiento del honor que el temor del qué dirán. Además, un caballero puede muy bien rehusar un duelo sin perder un ápice de su valor y su caballerosidad.

— ¿Y en qué podremos entonces reconocer su valor?

— ¡Oh! en muchas cosas. El valor puede encontrarse en muchas partes. ¿Acaso la vida y la carrera que se haya seguido no aportan para cada uno de nosotros una parte de pruebas acaso más difíciles que el afrontar un duelo?

— De modo que usted supone...

Un tantico más, y el tono de M. Durand hubiera rayado en provocación.

El Sr. de Sandoval no dió tiempo para ello.

— Yo no tengo nada que suponer — dijo con un acento que cortaba por redondo la conversación. — El Capitán ha solicitado mi parecer: yo le doy. Yo soy de los que creen que un duelo nada prueba y que el valor está en otras partes.

Y con la mayor tranquilidad volvió á reanudar su interrumpida lectura.

— La tesis es muy cómoda para aquellos á quienes no les gusta batiarse.

El Sr. de Sandoval no oyó, ó, más bien, fingió no haber oído.

— Señores — dijo el Capitán, — el tiempo ha cambiado y se puede pasear por el puente.

La invitación fué acogida favorablemente. El grupo se dispersó.

## II

La escena del salón no tuvo consecuencias. Monsieur Durand comprendió que había defendido con

demasiado calor sus opiniones y que tenía á todos en contra suya. La vida de á bordo estaba regularizada por una convención tácita, y es que cada uno ha de poner de su parte algo para evitar disgustos. El viajero podrá reunirse con sus vecinos ó no congeniar, hacer amistades ó permanecer retraído, pero siempre en todos los casos de no ingerirse en la conducta de nadie y respetar todas las opiniones. ¿Cuál sería la existencia de los pasajeros condenados á moverse durante largos días en un espacio de algunos metros cuadrados, si no fuese una regla para todos que la libertad del uno termina donde comienza la del otro?

M. Durand había faltado á esa ley de buena armonía con la manera agresiva de su discusión. Lo pagaba con el aislamiento. Además, él no viajaba solo: regresaba á Francia con su joven esposa y una encantadora niña de cinco años, y esa compañía le prohibía buscar cuestiones ruidosas é inútiles.

Por lo que toca al Sr. de Sandoval, nada indicaba que guardase algún recuerdo de la palabra ofensiva que se le había dirigido. Todo presagiaba que el viaje terminaría sin incidentes.

La mar era buena, pero el viento soplabá de proa. El buque marchaba con alguna lentitud, debido al choque de las olas que venían á dividirse en dos, hiriendo la proa.

El Sr. de Sandoval se paseaba por el puente con el Capitán. Algunos pasajeros hacían otro tanto. El Sr. Durand y su esposa conversaban sentados, mientras su niña Juanita, entregada á la diversión propia de su edad, corría de un lado á otro distraída con el vaivén del buque.

De repente oyóse un grito desgarrador. En una de las idas y venidas de la niña, el vapor, golpeado repentinamente por una ola que chocó con su flanco, hizo que el buque se inclinase, al mismo tiempo que una masa de agua se aplastaba sobre el puente. Cuando se retiró la oleada, la juguetona criatura había desaparecido.

— ¡Paren máquina! — gritó el Capitán con voz imperiosa al apercibirse de la desgracia.

Y en tanto que un oficial transmitía la orden, corría al extremo de popa.

Los pasajeros contenían á la señora de M. Durand, que quería lanzarse para socorrer á su hija, ó más bien perecer con ella.

Los marineros lanzaron dos boyas hacia el sitio donde creían podía aparecer la niña y preparaban un bote para lanzarlo al agua.

El Sr. de Sandoval miraba con insistencia al mar, á la vez que se desnudaba precipitadamente.

— ¡No irá usted á tirarse á nado! — le dijo el Capitán.

— ¡Déjeme usted hacer!

Su voz tenía tal acento de autoridad, que el Capitán no replicó. La niña acababa de aparecer en-

tre dos oleadas enormes. La ola que la había llevado volvía á traerla hacia el buque.

El Sr. de Sandoval se dejó deslizar, con la destreza del hombre acostumbrado, por una cuerda, y, soltando ésta, empezó á nadar vigorosamente hacia una de las boyas.

Infinitas exclamaciones oyéronse sobre el puente; gritos de terror, pues la empresa les parecía loca, al par que sublime. Sobre todas las voces dominaba la de la señora de Durand, que, forcejeando con los que la detenían, gritaba:

— ¡Mi hija!

Cuando el Sr. de Sandoval hubo alcanzado la boya, la empujó por delante, con los ojos siempre fijos en su precioso punto de mira.

— ¡Allí! ¡allí! — resonó un coro de voces. Volvió la cara y vió cien manos señalándole el punto donde acababa de verse á la niña. Soltando la boya, emprendió el nadar de un hombre familiarizado desde largo tiempo con el mar. De pronto, viéronle redoblár sus esfuerzos y zambullirse por dos veces; cuando reapareció, venía en dirección al buque, nadando con una mano y en el brazo izquierdo sosteniendo un bulto.

### III

El vapor *España* permanecía inmóvil. Al mismo tiempo el bote lanzado al agua remaba con bríos para acortar la distancia al salvador.

Entre los pasajeros, la señora de Durand, de rodillas, con las manos levantadas al cielo y anegada en lágrimas, daba gracias al Señor: para ella se había salvado su hija.

El Sr. de Sandoval había realizado el prodigio de arrancar á la niña del abismo; pero, aunque el salvamento se había hecho con rapidez, habían transcurrido algunos minutos y la muerte había podido consumir su obra. El hombre que acababa de jugar su vida con tanto valor y sangre fría, podía regresar con un cadáver.

Por fin le alcanzó el bote; viósele entregar á la tripulación un pequeño bulto inerte, y luego izarse él en el bote, prodigarle sus cuidados para volverla á la vida, quitarla los vestidos mojados y envolverla con una de las blusas de los marineros.

Poco después llegaban al vapor y se izaba el bote.

El Sr. de Sandoval presentó la niña al médico del vapor, quien le aguardaba; pero con esas fuerzas que las madres saben encontrar en las horas supremas, la señora de Durand se apoderó frenéticamente de ella y la cubrió de besos.

Entonces se adelantó el Sr. de Sandoval:

— Señora — la dijo con dulzura, — entrégue-mela usted.

La señora le miró, sin reconocerlo, con una mirada de locura; pero de repente, cambiando de as-

pecto, sin decir una palabra, extendió sus brazos presentando la niña á su salvador.....

— ¡Es todo un valiente! — decía uno de los marineros, mientras el Sr. de Sandoval se llevaba la niña.

— ¡Y un completo marino! — añadió el patrón del bote.

— ¿Un marinero?

— ¡Sólo un marino es capaz de intentar lo que acaba de hacer! Yo le conozco bien: es D. Enrique de Sandoval, capitán de fragata desde hace un año, y que regresa á la Península.

#### IV

Al día siguiente se comentaba todavía el audaz salvamento entre los pasajeros reunidos en el salón.

El Sr. Durand se presentó en aquellos momentos.

— ¿Qué tal? — preguntó con interés el Capitán.

— ¿Cómo se ha pasado la noche?

— Perfectamente. Juanita está salvada y su madre á punto de restablecerse. ¿Y el Sr. de Sandoval? ¿Ha sabido usted de él? Estoy ansioso de manifestarle mi gratitud de una manera muy distinta de lo que he podido hacer ayer.

— ¡Oh! lo que es por él viva usted tranquilo; pronto le verá; es hombre á todas pruebas, aunque, á decir verdad, ese salvamento es lo más heroico y temerario que se ha visto. A propósito, aquí le tenemos.

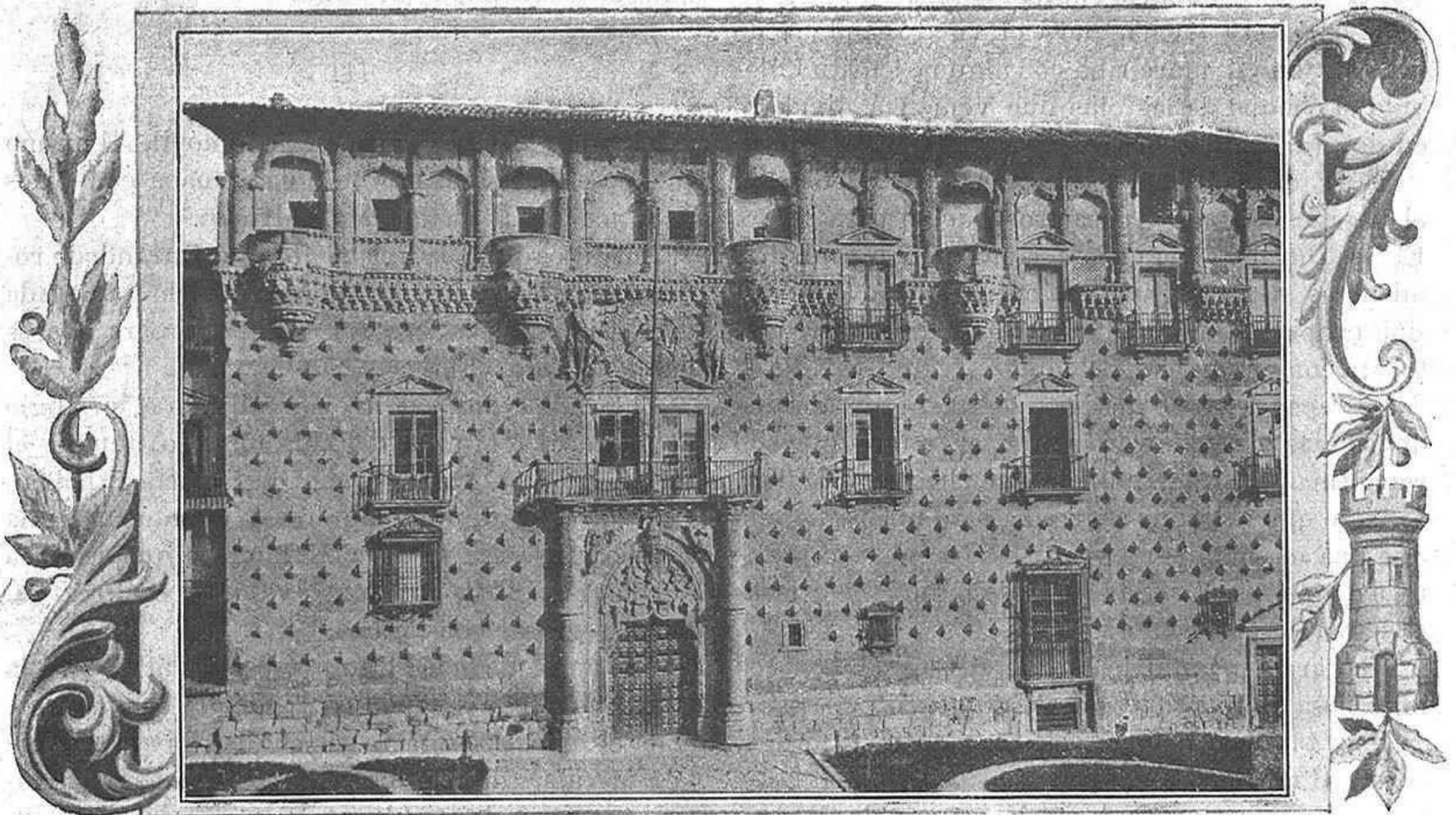
M. Durand corrió hacia él, tendiéndole amigablemente las manos.

— ¡Ah, señor! — le dijo el parisién con la conciencia del que le pesa el recuerdo de sus imprudentes palabras. — ¡Ah, señor! Usted podía con sobrada razón definir el valor.

Pero el héroe modesto le interrumpió con una sonrisa:

— No, caballero: la cuestión no se ha resuelto; yo he tenido simplemente un duelo con el mar..., y nada más.

E. C.



GUADALAJARA. — PALACIO DE LOS DUQUES DEL INFANTADO.

(Hoy Colegio de Huérfanos de la Guerra.)

## INTROITO

Mi estimado y buen amigo  
don Eduardo Contreras:  
Al pisar mi planta el suelo  
feraz de su hermosa tierra,  
nunca cruzó por mi mente

la descabellada idea  
(y digo *descabellada*  
debiendo llamarla *buen*),  
de encontrar ricos tesoros,  
joyas que pocos aprecian,  
recuerdos inextinguibles  
de inestimable belleza,  
cual los que yo tuve el gusto  
de admirar, no hace una década,

en el pueblo donde usted  
*feliz* pasa su existencia.

(Y como no me he explicado,  
alguno tal vez no entienda  
lo que aquí apuntar pretendo;  
y hasta habrá también quien crea  
me refiero á las muchachas  
que ese rincón pueblan,  
flores todas olorosas  
como el nardo y la violeta,  
y graciosas y bonitas  
cual rayos de luz febea.

Pero no; en esta ocasión  
no he de referirme á ellas,  
y sí á las antigüedades  
que usted en su casa encierra,  
recuerdos dignos de verse  
y que me agradan, Contreras.)

Sin echarlas de perito  
en tan difícil materia  
— pues para desgracia mía  
soy una gallina ciega, —  
he de consignar con gusto,  
con satisfacción inmensa,  
que el admirar su museo  
me ofreció grata sorpresa,  
pues vi colección de *ex-libris*,  
vi colección de *tarjetas*,  
colecciones de *periódicos*,  
colecciones de *monedas*;  
vi coleccionados *sellos*,  
coleccionadas *novelas*,  
*minerales, animales*,  
*lanzas y dardos y flechas*  
y veinte mil atributos  
propios de paz y de guerra,  
que cual tesoro valioso  
guarda en su casa Contreras.

Y advierto, y lo siento mucho,  
que el museo lo vi á medias,  
por no disponer de tiempo  
al pasar por esa tierra.

Mas prometo que si un día  
vuelvo y una hora me queda,  
he de ver la *colección*  
de *colecciones* completa,  
y aconsejo á mis lectores,  
*si los tengo*, que la vean.

Adiós, mi amigo Eduardo;  
le doy mil gracias de veras  
por lo amable que conmigo  
estuvo en mi estancia en ésa.

Le ruego que no publique  
estos *versos* en *Atienza*

*Ilustrada*, porque el *lustre*  
en *mate* quizás se vuelva;  
pues como largos, son largos,  
como malos... una *mieja*.

VICENTE PEDROMINGO.

Gua-lalajara y Enero de 1901.

## BIBLIOGRAFÍA

*Diccionario popular enciclopédico de la lengua española*, re-  
dactado por los Sres. Pino, Lozano, Barragán y otros nota-  
bles escritores.

La obra, además de ser de gran interés para to-  
das aquellas personas que deseen poseer un buen  
diccionario, es de gran actualidad, por hallarse re-  
dactada con sujeción rigurosa á la décimatercia  
edición publicada por la Real Academia Española  
en Noviembre de 1899, comprendiendo, además de  
las voces sancionadas por ésta, términos importan-  
tes de todas las ciencias, artes y oficios, geografía  
en general y particular de España, con expresión  
de las provincias, partidos judiciales, población, ri-  
queza, número de las cajas de correos, etc., así  
como gran número de palabras y frases vulgares  
no comprendidas en los diccionarios publicados  
hasta ahora, y la conjugación completa de todos  
los verbos irregulares y defectivos.

Dado el carácter «popular» del libro, todas las  
definiciones se harán con la necesaria extensión y  
claridad á fin de que sean de fácil comprensión  
para todos, resultando una obra muy útil y reco-  
mendable.

Ésta se publica por cuadernos semanales de 16  
grandes páginas á tres columnas, en buen papel y  
esmerada impresión, al precio de 30 céntimos cua-  
derno.

La dirección, redacción é imprenta del *Diccio-  
nario* se hallan establecidas en la calle de la En-  
carnación, núm. 4, Madrid.

*Romances y poesías cortas*, por D. Félix Cuquerella, con un  
prólogo de D. José Jackson Veyán.—Astorga. Imprenta de  
N. Fidalgo. Seminario, 3.—Un tomo en 8.<sup>o</sup>

En un bonito tomo ha reunido el Sr. Cuquerella  
una multitud de preciosas composiciones escritas  
con mucho ingenio y que revelan dotes de verda-  
dero poeta del joven autor.

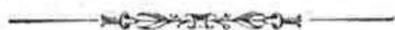
El prólogo del saladísimo autor Jackson Veyán  
es miel sobre hojuelas, que contribuirá á que *Ro-  
mances y poesías cortas* tenga gran aceptación entre  
el público.

*Noticia histórica de la efigie, santuario y Cofradía del Santísimo  
Cristo de la Misericordia* (vulgo de los Doctrinos) que se ve-  
nera en la ermita de la calle de Roma, escrita por el Secre-  
tario de la Corporación, D. J. D. C.—Alcalá de Henares.—  
Un folleto en 4.<sup>o</sup>

*Compluto Romana*. Estudio acerca de su importancia y de  
los notables objetos hallados en sus ruinas, por José De-  
metrio Calleja.—Madrid. Imprenta de M. Tello. 1899.

*Bosquejo histórico de los colegios seculares de la Universidad de  
Alcalá de Henares*, por José Demetrio Calleja.—Madrid.  
Un tomo en 4.<sup>o</sup>

El Sr. Calleja es un distinguido historiador y ar-  
queólogo de la ciudad de Alcalá, y demuestran su  
laboriosidad los tres libros de que damos cuenta.  
Felicitemos á nuestro querido amigo por sus tra-  
bajos y recomendamos su lectura á los aficionados  
á esta clase de estudios.



*Pensamientos*, de Ubaldo Romero Quiñones.—Madrid, 1900. Imprenta Moderna. Caños, 4.—Un tomo en 8.º, una peseta.

El Sr. Romero Quiñones, autor sociológico muy conocido por la variedad y número de sus obras, ha reunido en un tomo infinidad de pensamientos dignos de leerse y estudiarlos. Felicitamos al distinguido autor, á quien agradecemos la atención que ha tenido de enviarnos un ejemplar.

Los Sres. Hauser y Menet, de Madrid (Balles- ta, 30), cuyas hermosas fototipias y tarjetas postales ilustradas son populares en toda España, acaban de publicar una fototipia, verdaderamente perfecta y de gran tamaño, reproduciendo el cuadro de Pradilla *Doña Juana la Loca*.

Los Sres. Lacoste y Compañía (Turco, 18, Madrid) están publicando una magnífica colección de tarjetas postales, en las que reproducen las obras más bellas de los artistas españoles contemporáneos.

Van publicadas 160 tarjetas de éstas, que se expenden á 10 céntimos cada una comprando toda la colección, y á 15 céntimos sueltas.

Las hay entre ellas de Rosales, Plasencia, los Madrazos, Sala, Masriera, Benlliure, Gisbert, Ribera, García Ramos, Ferrant, Palmaroli, Vera, Araujo, Amérigo, Casado, Muñoz Degrain, Llovera, Jiménez Aranda, Alcázar Tejedor, etc., etc.

Las reproducciones están finamente hechas.

Tarjetas postales como las que editan las casas de Hauser y Menet y J. Lacoste honran en verdad á España.

## MISCELÁNEA

**La Enciclopedia del Año.**—En esta interesante crónica, que corresponde á 1899, leemos lo siguiente, cuando trata del año periodístico:

«GUADALAJARA.—*Atienza Ilustrada* se publica en dicha población. Esta importante Revista histórica la dirige D. Eduardo Contreras, Jefe de Correos y Telégrafos, notable arqueólogo, escritor castizo y autor de un notable estudio de *Viajes y descubrimientos en el Polo Norte*. Esta obra, en 8.º, contiene 260 páginas, y sólo cuesta una peseta.

»Componen la Redacción de *Atienza Ilustrada* la señora Maestra de niñas D.ª Isabel Muñoz, viuda del catedrático Moya, y los médicos Sres. Solís y La Guardia. Ellos lo escriben, lo dibujan y lo reparten... gratis. Si no dan café con media tostada, es por la imposibilidad material. Y lo peor es que cuentan con poco dinero: de lo contrario *ardía Troya*. Su propósito es despertar el amor á la patria chica para querer mucho á la grande.

»Atienza es una villa donde se conservan puras las ideas patrióticas: allí se ve á los niños en las Escuelas cantar el himno á la patria todos los días y

saludar la bandera nacional, siempre izada. Cuando la guerra, se abrieron suscripciones y costearon un sello patriótico para el ingreso en la *Suscripción nacional*. Las tarjetas postales que allí se usan son con reproducciones de los principales monumentos. Los excursionistas deben visitar tan culta población.

»Detalle curioso. Un número extraordinario de *Atienza Ilustrada* fué impreso en una pequeña minerva, plana á plana, teniendo que descomponer la ya tirada para hacer la siguiente. Como el número constaba de 20 páginas con la cubierta y se tiraron 500 ejemplares, resulta que son 10.000 golpes de palanca y tres meses de tiempo.

»El número 1.º costó tanto trabajo como el anterior, tirado en la misma minerva de Atienza.

»Los números 2, 3 y 4 se tiraron ya en la Imprenta Provincial de Guadalajara».

La Redacción de LA ALCARRIA ILUSTRADA, continuación, como nuestros lectores saben, de *Atienza Ilustrada*, agradece tan lisonjeras frases, dedicadas á esta *chifladura periodística*, que no tiene más disculpa que su gran cariño á esta provincia de Guadalajara.

**La Miscelánea Turolense** ha dejado de publicarse. Era ésta una originalísima y bien escrita Revista que no admitía anuncios, y que se repartía gratis á todo el que manifestaba deseo de recibirla. Su Director, el publicista aragonés D. Domingo Gascón, se había propuesto dar á conocer la riqueza, las glorias y cuantas curiosidades históricas y presentes tienen relación con la provincia de Teruel. No sólo se recomienda este trabajo por su desinterés, digno de toda alabanza y de la gratitud de sus paisanos, sino por la amenidad, la abundancia de noticias y la ilustración que todos sus números revelan. Lamentamos su muerte todos los suscriptores, y como tales damos las gracias al Sr. Gascón, y á su periódico una cariñosa despedida.

LA ALCARRIA ILUSTRADA, que tomó de modelo á *La Miscelánea Turolense*, y sigue las mismas ideas y procedimientos, lamenta de todas veras la desaparición de la mencionada Revista.

**Enhorabuena.**—Nuestro querido amigo y distinguido colaborador D. José Palancar ha tomado en Madrid el grado de Doctor en Medicina.

También hemos sabido con verdadero placer que el Jefe de la Sección de Telégrafos de Guadalajara, D. Alfonso de Cabanyes, acaba de ascender á Director de Sección de segunda clase.

Reciban ambos señores nuestra entusiasta y sincera felicitación.

**El Siglo XX** es una Revista semanal ilustrada que ve la luz en Guadalajara, y que dirige nuestro estimado amigo y compañero D. Juan Ruiz Escol. Hemos recibido los números publicados, y deseamos á dicha Revista todo género de prosperidades, á la vez que le agradecemos las lisonjeras frases que nos dedica.

**El Cemento Armado** es otra Revista técnica que ha empezado á publicarse en Guadalajara, y que dirige el ilustrado Capitán de Ingenieros don Ricardo Martínez Unciti.

Tiene por objeto ocuparse de las novísimas construcciones de cemento armado que tanta importancia han logrado en el Extranjero, y no pequeña en España.

Sea bienvenido el colega, y felicitamos sinceramente á su Director.

# CUENTOS, CHISMES Y PASATIEMPOS.

## PASATIEMPOS

### JEROGLIFICO COMPRIMIDO

¡ 20 !

#### PROBLEMA

D. Alberto Aguilera.  
D. Vital Aza.

Formar con el nombre de estos dos señores el título de una zarzuela.

Camilo Gorris.

Munera.

Combinense las letras de esta tarjeta de manera que resulte el nombre y apellidos de un popular escritor.

#### CHARADAS

I

*Prima tres se ve á las naves;  
la dos nota musical;*

el todo en una armería  
fácilmente se hallará.

II

*Prima dos es el buen vino;  
dos tercera y cuarta, niña  
y la todo es un pescado  
que yo no he visto en mi vida.*

III

*Prima dos t. es es el nombre  
de una famosa ciudad;  
dos primera es una dama  
y la tercia es musical.*

#### LOGOCRIFO NUMERICO

3	Consonante.
47	Verbo.
956	Ave.
1972	Mineral
76149	Enfermedad.
378656	Antídoto.
5837452	Acido.
19765852	Acido.
123456789	Profesión.
56367636	Enfermedad.
5863856	Enfermedad.
654167	Medicamento.
16749	Mineral.
7256	Mineral.
196	Animal.
56	Letra.
9	Vocal.

Solución á los pasatiempos del número 5:

Al jeroglífico comprimido:

*Un cuarto de hora.*

Al jeroglífico:

*Encandila.*

A la charada primera: *Manchado.* A la segunda: *Notario.* A la tercera: *Artemisa.*



## LA MINERVA

### IMPRENTA

Calle de Bardales, número 5.---GUADALAJARA

En este Establecimiento tipográfico se ejecutan toda clase de trabajos con prontitud, arte y economía. Tarjetas de visita, recordatorios, esquelas de funeral, facturas, recibos, memorandums, prospectos, circulares, membretes de cartas, besalasmaños, participaciones de enlace y de nacimiento, modelos de todas clases, anuncios, obras, etc., etc.

## BARDALES = 5 = GUADALAJARA

# ANUNCIOS.

## LIBROS.

Principios de Aritmetica

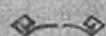
✻ POR ✻

Isabel Muñoz Caravaca

1 tomo encuadernado en cartón 0'75 pesetas

*Librería de Hernando.*

Arenal, 11, MADRID.



Elementos de la teoria del Solfeo

✻ POR ✻

ISABEL MUÑOZ CARAVACA

1 tomo 5 pesetas.

ALMACEN DE MUSICA

⊙ de ⊙

J. Lodre

Carrera de San Gerónimo, 13.

MADRID.

Almacén de Frutos Coloniales

⊙ de ⊙

CESAREO TEJERO É HIJOS

JADRAQUE.

Paquetería, quincalla, hierro y ferretería

Compra y venta  
de productos del país.

Gran Comercio de Ultramarinos

DE

Ignacio Lafuente.

PLAZA DE LOS ARBOLES

ATIENZA.

*Basilio Baras*

Comisionista de granos.

ATIENZA.

Comercio de Ultramarinos  
OBJETOS DE ESCRITORIO

✻ DE ✻

Manuel Rodríguez

Calle Mayor, 2 y San Antón, 2

JADRAQUE.

COMERCIO DE TEJIDOS

✻ de ✻

Ruperto Baras.

Plaza de San Juan

ATIENZA.

El mejor Purgante

AGUAS DE RUBINAT

Fuente Serre

Son las que contienen mayor cantidad de sales

Dosis para un adulto una copa de vino.

De venta en las principales farmacias. Por mayor

José Perez Santos y Compañía. Plaza del  
Progreso 19 Madrid.

Fábrica de Jabón

✻ DE ✻

Almacén de Aceites

FRUTOS COLONIALES DEL REINO y  
EXTRANJEROS.

de

CRUZ ARENAS.

Calle Mayor Alta, 1 Jadraque

ALMACÉN DE GÉNEROS

POR MAYOR Y MENOR

Nicomedes Serrano

JADRAQUE

Coloniales, paquetería, quincalla,  
ferretería, cerería, alpargatería, batería  
de cocina, conservas, aguardientes  
y licores y toda clase de calzado.

